

I. EL CONTEXTO ACTUAL

La desestructuración del mundo rural mexicano después del TLCAN y la educación

*Blanca Rubio**

INTRODUCCIÓN

El mundo rural mexicano se ha transformado en la última década como resultado de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Nunca un proceso económico había modificado tan profundamente la vida de los pobladores rurales de nuestro país, pues el TLCAN ha malherido al campo mexicano al desestructurar la producción alimentaria básica, excluir a los pequeños y medianos productores de la esfera productiva y generar un despoblamiento rural sin precedentes en la etapa aludida.

Los cambios más importantes que han ocurrido en el campo después del TLCAN apuntan hacia una transformación de la estructura de valor y superficie de la agricultura mexicana, una fuerte concentración del ingreso rural en una reducida élite de productores, un fortalecimiento del proceso de proletarización rural en el campo, el desarrollo del despoblamiento rural como resultado de la migración orientada esencialmente hacia los Estados Unidos y un agudo deterioro de la calidad de vida de los campesinos, expresada en el declive de la educación rural.

En este trabajo pretendemos mostrar un panorama general del mundo rural en los últimos diez años, tomando como eje el impacto del TLCAN en la agricultura. Se pretende demostrar que este proceso ha generado una profunda exclusión social, la cual no responde a una situación crítica coyuntural, sino a una desestructuración productiva, alimentaria y ocupacional, ocasionada por el dominio de las empresas transnacionales, con el apoyo del gobierno, sobre los productores rurales.

Este proceso constituye una degradación de la vida rural, que se expresa en la destrucción de la infraestructura y del avance educacional que se había logrado a través del esfuerzo colectivo de muchos años.

* Doctora en Economía. Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Agradezco a Víctor Rosales el apoyo brindado en la recopilación y sistematización de la información estadística y hemerográfica.

En consecuencia, se analizan aquí, en la primera y segunda partes, los cambios en la producción y la estructura superficial después del TLCAN, y se estudia el impacto de éstos sobre el ingreso de los productores; en la tercera parte se observa el proceso de exclusión rural; en la cuarta, el despoblamiento del campo mientras que en la quinta se aborda la cuestión de la educación rural. Al final se establecen algunas conclusiones.

LA DESESTRUCTURACIÓN AGROPECUARIA EN MÉXICO

El proceso más importante que ha ocurrido en el ámbito económico a raíz del TLCAN lo constituye la desestructuración de la producción alimentaria básica del país. Esta situación responde a que la liberalización de las fronteras y la entrada de bienes importados procedentes principalmente de Estados Unidos, han generado un proceso muy fuerte de desvalorización de los bienes básicos como el maíz, el frijol, el arroz, el trigo y la soya.

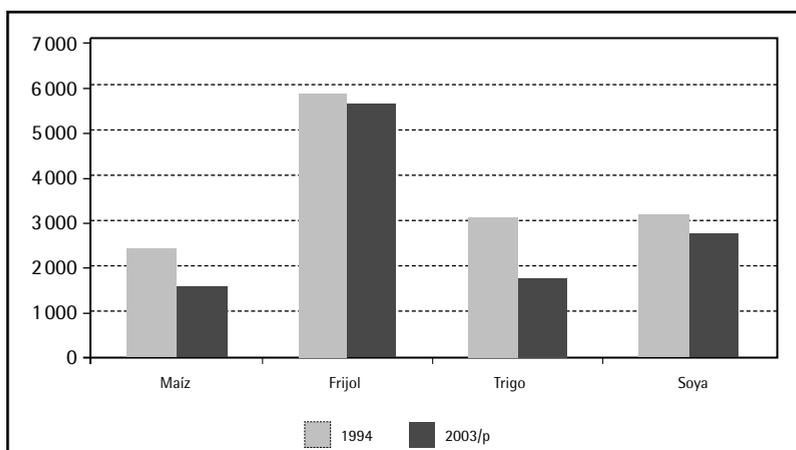
Dicho proceso proviene del dominio de las grandes empresas transnacionales alimentarias sobre los productores rurales, a través del cual imponen los precios artificialmente abaratados que se establecen en Estados Unidos. En dicho país se paga el trigo 40% por debajo del costo de producción, la soya entre 25 y 30% y el maíz en 25% (Mark, 2003).

Estos precios son impuestos en el mercado mundial debido a que Estados Unidos tenía, para 2003, una participación aproximada de 30% en las exportaciones mundiales de granos básicos. Esta fuerte presencia en los mercados mundiales le permite imponer los precios. A la vez, los acuerdos de libre comercio con países que tienen un menor desarrollo económico constituyen el mecanismo para colocar sus productos sin trabas arancelarias.

La imposición de precios llamada *dumping* en nuestro país, genera una fuerte caída de la rentabilidad tanto para campesinos como para los pequeños y medianos empresarios que se orientan a los bienes básicos para el mercado interno. Tal situación ha traído consigo un proceso de desestructuración alimentaria, toda vez que ha deteriorado la capacidad alimentaria del país, con lo cual se erosionan las condiciones productivas y comerciales para abastecer de alimentos básicos a la población nacional.

Este proceso se observa en el comportamiento productivo. Mientras el Producto Interno Bruto (PIB) agropecuario había crecido a 2.21% de 1984 a 1994, de este último año a 2003 decreció a -1.95% anual (INEGI, 2005).

La caída de la rentabilidad responde esencialmente al declive de los precios reales de los bienes agropecuarios, lo que sucede como consecuencia de la presión que ejerce la producción importada sobre la nacional. Como puede observarse en la gráfica 1, los precios de los granos básicos han caído a partir de la firma del TLCAN.



GRÁFICA 1 Precios pagados al productor en México 1994 y 2003. (Pesos por tonelada, a precios de 2002)

Fuente: Fox, 2004.

El declive de los precios ha generado la disminución de la superficie cosechada de los principales cultivos, la cual cayó -0.41% de 1993 al 2003, a pesar de que en el periodo previo al TLCAN había mostrado un ligero crecimiento del orden de 0.40% (datos tomados de Fox, 2004).

En cambio, las importaciones de los diez principales cultivos que habían crecido a 4.18% de 1984 a 1994, aumentaron a una tasa anual del 6.04% en el lapso entre 1994 y 2003, como resultado de la apertura de las fronteras (*ibíd.*). Tal situación apunta hacia el fortalecimiento de la dependencia alimentaria y, por ende, hacia la desestructuración de la capacidad productiva interna.

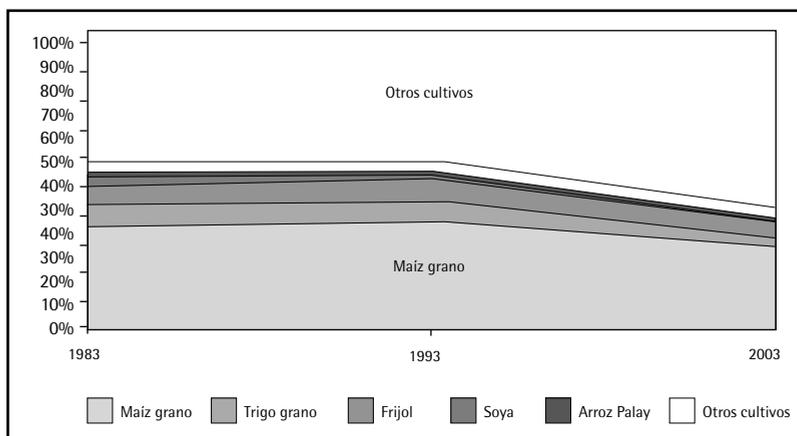
Como puede observarse en el cuadro 1, la participación de las importaciones de granos básicos y oleaginosas se ha incrementado fuertemente. Mientras en 1990, 19.8% de los granos básicos era importado, ya para 2003 había ascendido a 28.9%. En las oleaginosas se pasó de una participación de las importaciones de 33.2% a 90.3% en el mismo periodo.

La desvalorización de la producción nacional ha generado un cambio muy claro en la estructura del valor y de la superficie de los cultivos en nuestro país. Como puede observarse en la gráfica 2, los granos básicos y la soya habían conservado su participación porcentual en el valor del producto en la década anterior al TLCAN. Sin embargo, en el periodo de 1993 a 2003 se registra un agudo declive del valor porcentual, principalmente en el arroz y la soya, aunque también ocurre en los otros cultivos.

Concepto	1990		2003 P/	
Arroz palay	228 430	36.7%	750 501	73.4%
Frijol	330 213	20.4%	80 903	5.5%
Maíz	4 104 178	21.9%	5 764 149	22.5%
Trigo	338 663	7.9%	2 934 833	50.9%
Algodón semilla	45 188	13.4%	225 290	66.1%
Soya	504 402	46.7%	4 175 876	97.1%

CUADRO 1 Porcentaje de importaciones de granos básicos y oleaginosas en el consumo total en México 1990-2003 (toneladas)

Fuente: Fox, 2004.
P/: Cifras preliminares.

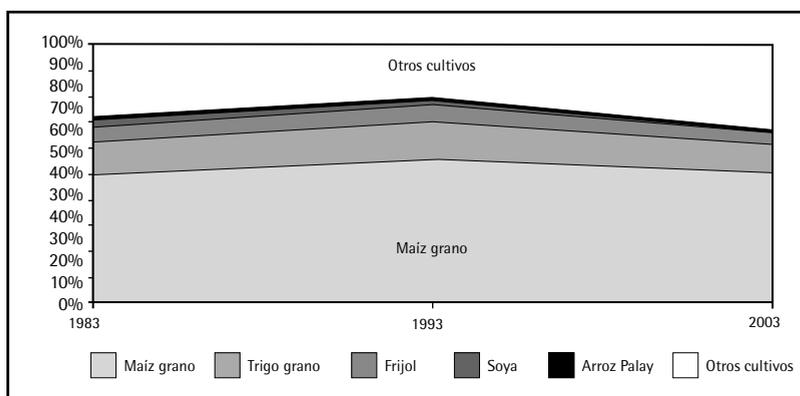


GRÁFICA 2 Estructura porcentual del valor de la producción de los granos básicos y la soya en México 1983-2003

Fuente: SIAP/SAGARPA, 2005.

La principal razón de dicha desvalorización proviene, fundamentalmente, de la caída en términos reales de los precios de los productos, pues aunque la superficie se ha reducido también, ha bajado menos en términos proporcionales, lo cual indica que el declive en el valor no responde a la sustitución de cultivos (véase gráfica 3).

En un plano particular se observa que las regiones con mayor desarrollo capitalista como las del norte y noroeste registran un declive mayor del valor y la superficie cosechada de granos básicos durante el periodo del TLCAN.



GRÁFICA 3 Estructura porcentual de la superficie cosechada de los granos básicos y la soya en México 1983-2003

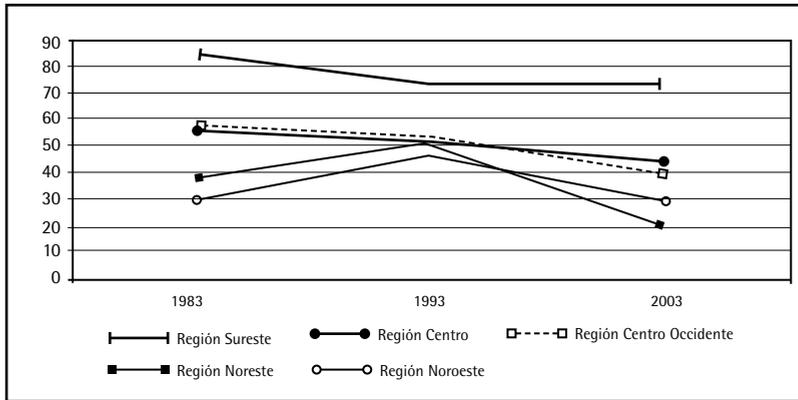
Fuente: Ibíd.

Esta situación responde a que los productores ubicados en tierras de riego han tendido a sustituir los cultivos básicos debido a sus bajos precios. En cambio, los productores medios concentrados en las regiones del centro y centro-occidente del país registran un menor declive del valor y la superficie, puesto que no todos pueden sustituir los cultivos básicos por otros que requieren mayor inversión. Y finalmente, la región del sureste, que incluye a productores ubicados en tierras de temporal y bajos recursos, registra un declive del valor pero un incremento de la superficie cosechada de granos básicos durante el periodo del TLCAN, lo cual demuestra que estos productores no tienen posibilidades de cambiar de cultivo por lo que, aun cuando disminuya el valor de su producto, siguen sembrando, dedicando una gran parte de la producción al autoconsumo, como se verá más adelante (véanse gráficas 4 y 5).

EL IMPACTO DESIGUAL DEL TLCAN ENTRE LOS PRODUCTORES

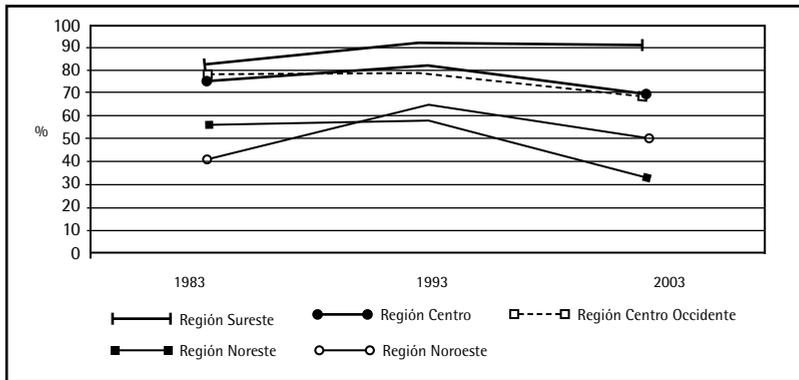
El impacto del TLCAN no ha sido igual para todos los productores. Los pequeños y medianos productores campesinos y empresarios orientados hacia la producción de granos básicos han sido fuertemente golpeados, mientras que un reducido sector de grandes empresarios, orientados hacia la producción de bienes de exportación como frutas y hortalizas, ha resultado beneficiado.

De esta suerte, el TLCAN ha desestructurado la producción alimentaria básica para el consumo de la población nacional y al grueso de los campesinos y pequeños empresarios. Esto se observa claramente en la desvalorización de los



GRÁFICA 4 Estructura porcentual de la participación de los granos básicos en el valor de la producción en las regiones de México.

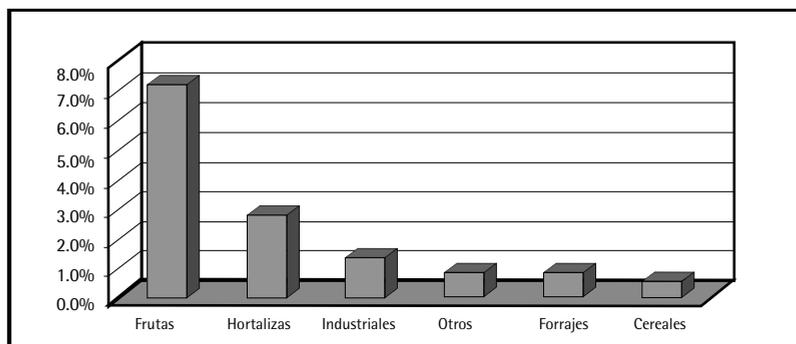
Fuente: Ibíd.



GRÁFICA 5 Estructura porcentual de la participación de los granos básicos en la superficie cosechada en las regiones de México

Fuente: Ibíd.

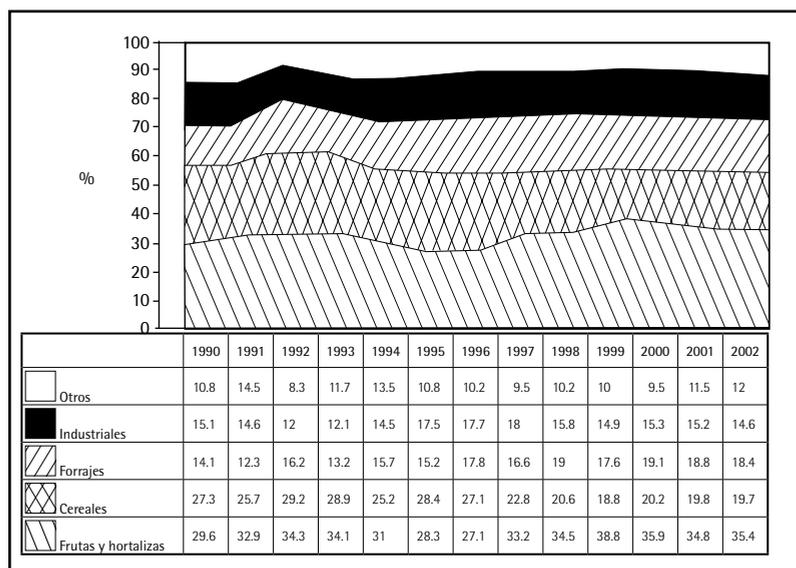
granos básicos. Como puede verse en la gráfica 6, cuya elaboración es oficial (SAGARPA, 2004: 41), la densidad económica que mide el aumento en el valor del producto cuando se incrementa en 1% la superficie cosechada, apenas alcanza 0.5% para los granos básicos, mientras que en las frutas y hortalizas asciende a 7%.



GRÁFICA 6 Densidad económica por grupos de cultivos (1990-2002)

Fuente: SAGARPA, 2004: 41.

Asimismo, se observa el declive de los granos básicos en la participación del valor de los productos con relación al resto de los cultivos.

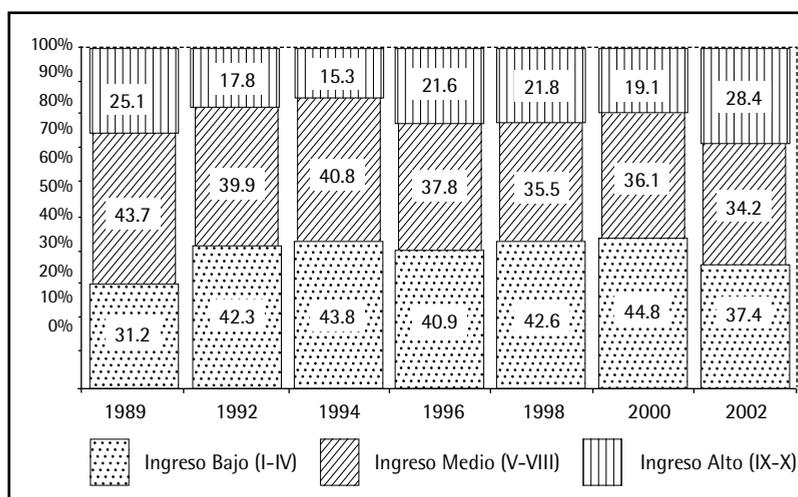


GRÁFICA 7 Estructura porcentual del valor de la producción agrícola, 1990-2002

Fuente: *Ibid.*, p. 40.

Esto significa que los productores de granos básicos han enfrentado un proceso de desvalorización muy agudo de sus productos, debido a la competencia desleal que trajo consigo el TLCAN, al tiempo que un reducido grupo de productores se ha beneficiado con el Tratado, agudizando con ello la ya tradicional concentración del ingreso que ha imperado en el campo.

Como puede observarse en la gráfica 8, mientras que en 1994 las familias de ingresos bajos concentraban 43.8% de los ingresos totales, ya para el año 2000 sólo alcanzaban 37.4%. En cambio, las familias de ingresos altos, que concentraban, en 1994, 15.3% del ingreso total, alcanzaban ya en el año 2000, 28.4%.



GRÁFICA 8 Distribución de los ingresos totales rurales trimestrales por deciles de hogares, 1989-2002

Fuente: Ibid., p. 46.

Lo anterior demuestra muy claramente que el TLCAN ha profundizado el proceso de diferenciación social, generando las condiciones para que una reducida élite de productores (que no rebasa los 300 mil) se beneficie de la apertura comercial, mientras que alrededor de 4 millones de productores enfrentan un agudo proceso de desestructuración de sus unidades productivas.

LA EXCLUSIÓN RURAL

Mientras la apertura comercial generada por el TLCAN ha puesto los cimientos para la desvalorización de la producción básica del país, la política agropecua-

ria ha fortalecido el proceso de ruina y pauperización que enfrenta la mayoría de los productores rurales.

El financiamiento público orientado al desarrollo agropecuario cayó a -7.21% anual en términos reales de 1994 a 2003, mientras que el gasto público federal orientado a la SAGARPA disminuyó a una tasa anual del -3.29% durante el mismo periodo (datos elaborados con base en Fox, 2004).

Por su parte, el crédito otorgado al campo, primero a través de BANRURAL y después de la Financiera Rural, cayó a la elevada tasa de -8.10% anual durante el periodo de 1993 a 2002, en términos reales.

Esta política pone en evidencia una visión del gobierno en la que la mayor parte de los productores no tiene ya una funcionalidad económica, por lo que da prioridad a la importación de bienes básicos en beneficio de las grandes empresas transnacionales.

Tal situación quedó claramente demostrada en la respuesta que dio el gobierno de Vicente Fox al movimiento “El campo no aguanta más” en el Acuerdo Nacional para el Campo, firmado el 28 de abril de 2003, el cual tiene una fuerte orientación asistencialista pues, de los 2.8 mil millones que fueron aprobados, se orientaron 1 850 millones a los programas de salud, empleo temporal, adultos mayores, mujeres y de conciliación agraria; mientras que aquellos que tienen una orientación más productiva como los de organización comercial, abasto y agregación de valor, de recursos para el programa del Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad (FONAES) y el de ampliación del Programa de Apoyo al Campo (PROCAMPO), sólo alcanzaron 1 090 millones de pesos (Rubio, 2004b: 102).

En consecuencia, la desvalorización de la producción básica y el deterioro de la función pública en el campo, han generado un proceso de desestructuración de las unidades productivas, cuya característica central consiste en que se fracturan las condiciones para la reproducción económica, toda vez que el declive de los precios por debajo del costo les impide reiniciar el nuevo ciclo productivo, con lo cual quedan excluidos de la producción.

Así, se observa que el ingreso proveniente de las actividades agropecuarias no constituye ya la entrada esencial de los productores rurales. En un estudio realizado por el gobierno sobre el ingreso rural, se desprende que el componente mayor es la remuneración al trabajo, que además tiende a incrementarse. Mientras en el año 2000, 48.03% del ingreso corriente rural real trimestral provenía de las remuneraciones al trabajo, en 2002 esta proporción se había incrementado 55.54% (SAGARPA, 2004).

Esta situación refleja un proceso de descampesinización de los productores rurales, puesto que el ingreso de la parcela no les alcanza para sobrevivir y tienen que ocuparse, cada vez más, en actividades asalariadas.

Sin embargo, el declive productivo interno ha traído consigo que se reduzcan los puestos de trabajo en la agricultura, pues mientras en 1994 había 5 342 200 personas ocupadas en la agricultura, ya para 2001 este número había descendido a 5 233 700 personas. Esto quiere decir que se perdieron 108 500 puestos de trabajo en este lapso (*ibíd.*: 43).

Además de que se ha reducido el empleo, ha decrecido el salario mínimo real, pues mientras en 1994 ascendía a 13.1 pesos a precios de 1993, en 2002 había bajado a 10.4 pesos reales por día (*idem*).

Tal situación expresa que se han reducido las empresas con rentabilidad y se han mecanizado las labores agrícolas, por lo que tienen menos capacidad para generar empleos, además de que el enorme sobrante de fuerza de trabajo permite que se mine el ya de por sí deteriorado salario rural.

Por otra parte, el declive de los precios y la desvalorización de los granos básicos ha llevado a los campesinos a la producción para el autoconsumo, con el fin de no perder dinero en la venta de los productos. Se calcula que la proporción del ingreso no monetario en 2002 es igual a la que existía en 1989, mientras que el autoconsumo representa 43% de los ingresos reales no monetarios en los estratos de ingreso bajo de la población rural (*ibíd.*: 47).

Esto quiere decir que en 13 años no ha habido una mejoría en los términos del intercambio, por lo que la población continúa produciendo sólo para el autoconsumo como en el periodo de la crisis.

Finalmente, el proceso de exclusión rural ha generado que la pobreza se enseñoree del campo, pues según datos reconocidos por el gobierno para 2002, 67.5% de la población rural se encontraba en el rango de “pobreza en el umbral de desarrollo de patrimonio”, lo cual quiere decir que tenía ingresos insuficientes para cubrir las necesidades de alimentación, educación, salud, vestido, calzado, vivienda y transporte; es decir, pobreza extrema (*ibíd.*: 32).

Por lo anterior, la situación de la población rural se ha deteriorado fuertemente con el TLCAN, debido a la desvalorización de los bienes básicos, así como a la posición del gobierno, quien ubica a los productores rurales como pobres, por lo que no impulsa políticas de aliento productivo que permitan recuperar la producción.

EL DESPOBLAMIENTO RURAL

La desestructuración de las unidades productivas que ha traído el TLCAN ha generado un fortalecimiento de la migración sin precedentes en la etapa reciente del país. Las remesas que proceden de la migración se han convertido en el segundo rubro de obtención de divisas del país, luego de los ingresos por las exportaciones petroleras. Las divisas obtenidas por remesas son superiores

a las que se obtienen por las exportaciones agropecuarias y se equiparan a la inversión extranjera directa. En el año 2004 ascendieron a 16 612 millones de dólares (véase Banco de México, 2005a). Dichos ingresos registraron, durante el periodo 2000 a 2004, el elevado crecimiento de 24% anual (véase Banco de México, 2005b).

Los principales estados receptores de divisas son Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Estado de México y Puebla. Juntos concentran 45% del ingreso por remesas que se recibe en México (SAGARPA, 2004: 51).

Tal situación expresa un proceso de vaciamiento o despoblamiento rural, toda vez que la migración internacional se ha convertido en la única opción viable para millones de productores rurales, quienes enfrentan la desvalorización de sus productos.

La población nacida en México que reside en Estados Unidos se incrementó a 5.83% de 1990 al 2003, pero en los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y Veracruz la tasa de crecimiento superó 10% en el mismo periodo (CONAPO, 2005).

En consecuencia, la migración ha traído consigo un proceso de despoblamiento o reducción de la población rural. Entre 1993 y 2003, la población rural prácticamente se estancó en el ámbito nacional, pues creció a 0.52% anual. Sin embargo, en Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas decreció el número de personas que habitan los estados (Fox, 2004). Dichas entidades coinciden con aquellas que tienen altas tasas de emigración o bien son paso obligado hacia Estados Unidos por su ubicación geográfica en el norte del país.

Esta actividad, que se ha convertido en el puntal principal del ingreso rural, se torna cada vez más difícil para quienes intentan cruzar la frontera, por lo que se convierte en una actividad principalmente de hombres. Entre 1990 y 1995, 30.42% de los migrantes eran mujeres, pero en el periodo de 1995-2000 ya sólo representaban 24.68% (SAGARPA, 2004).

Esto indica que numerosos pueblos se van convirtiendo en reservorio de mujeres, ancianos y niños, quienes sobreviven de las remesas que envían sus parientes, mientras que la producción agrícola se utiliza, como señalamos, para el autoconsumo.

Se calcula que 60% de las familias rurales se encuentra comandada por mujeres, lo cual forma parte del proceso de despoblamiento rural.

"EL FIN DE LA ESCUELA RURAL"

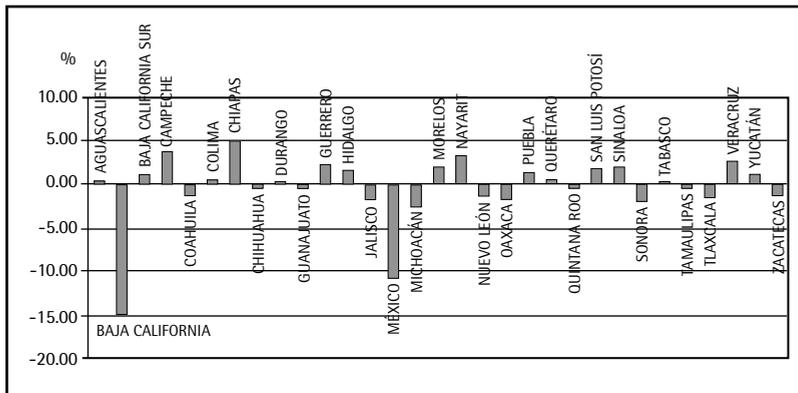
Una expresión muy clara del proceso de desestructuración rural, ocasionado por el dominio de las empresas alimentarias y la política oficial hacia el campo, lo constituye el deterioro de la educación rural.

El proceso de despoblamiento rural y la disminución de los recursos públicos hacia el campo han generado un declive de la infraestructura educativa y la matrícula escolar, principalmente en el nivel básico.

Éste se observa en la reducción en la cantidad de escuelas primarias rurales. En el ámbito nacional, el número de escuelas prácticamente se estancó, pues creció a 0.45% de 1993 a 2000. Sin embargo, declinó en 14 estados de la República.

Como puede observarse en la gráfica 9, la mayoría de los estados en los que decrece el número de escuelas coincide con aquéllos en los que declinó la población rural como es el caso de Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas. Asimismo, coinciden con aquellos que tienen fuerte participación en la captación de remesas como es el caso de Jalisco, Estado de México, Guanajuato y Michoacán. Esto nos permite afirmar que la reducción en el número de las escuelas se encuentra estrechamente vinculada al proceso de emigración, que ha provocado un vaciamiento de las localidades, generando la clausura de las escuelas rurales.

De estos casos llama la atención el Estado de México, uno de los principales receptores de remesas que tiene un declive de 10.57% en el número de escuelas durante el periodo 1993-2000.



GRÁFICA 9 Tasas de crecimiento medio anual del número de escuelas primarias rurales por estados en México 1993-2000

Fuente: SEP, 1994 y 2000.

En Chihuahua han denominado a este fenómeno “el fin de la escuela rural”, debido a la disminución tan pronunciada del número de escuelas, como ha ocurrido en el poblado de Agua Fría.

En el fondo del despoblado la primaria Ignacio Ramírez 2580, que abrió sus puertas por última vez en abril del 2002, al igual que la Damian Carmona, del Rancho Peña, cerrada hace tres años y que la escuela oficial 7076 Socorro Rivera del ejido de Agua Fría, que junto con la casa del maestro está llena de agujeros que parece bombardeada. Es entre otros muchos el testimonio del “fin de la escuela rural”, como dicen los propios campesinos (Avilés, 2005).

En muchos poblados los niños se ven obligados a trasladarse a las cabeceras municipales para asistir a clases en los Centros Regionales de Educación Integral (CREI) porque la escuela de la comunidad ha sido cerrada.

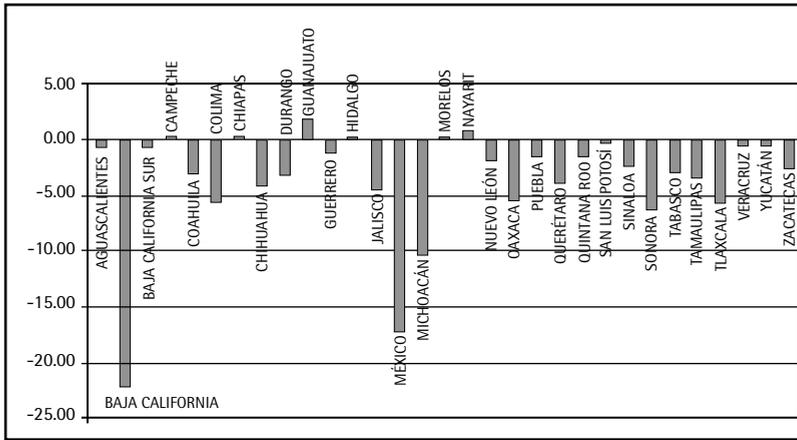
Un caso que llama la atención, pero a la inversa, lo constituye el estado de Chiapas, que muestra la tasa de crecimiento más elevada en el número de escuelas primarias, con un ascenso de 5.15% anual. Como lo ha señalado el “Subcomandante” Marcos en la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, esto obedece al desarrollo a la educación que ha impulsado el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con recursos obtenidos de la ayuda nacional e internacional. Quiere decir que los casos de fortalecimiento a la educación primaria rural no provienen del gobierno, sino de proyectos alternativos de la sociedad civil.

El declive en la educación primaria rural se observa de manera muy dramática en el número de alumnos. En el ámbito nacional cayó a -3.08% anual de 1994 a 2000. Como puede verse en la gráfica 10, este rubro decrece casi en todas las entidades, y nuevamente son aquellas con elevada migración como Estado de México, Michoacán y Baja California las que presentan tasas más elevadas.

Tal situación está generando, por tanto, una disminución en el número de puestos de trabajo en la educación primaria rural. El personal ocupado en primarias rurales declinó en 0.98% anual de 1994 a 2000, lo cual expresa también el deterioro educacional que se vive en el campo a partir de la desestructuración productiva y alimentaria (véase gráfica 11).

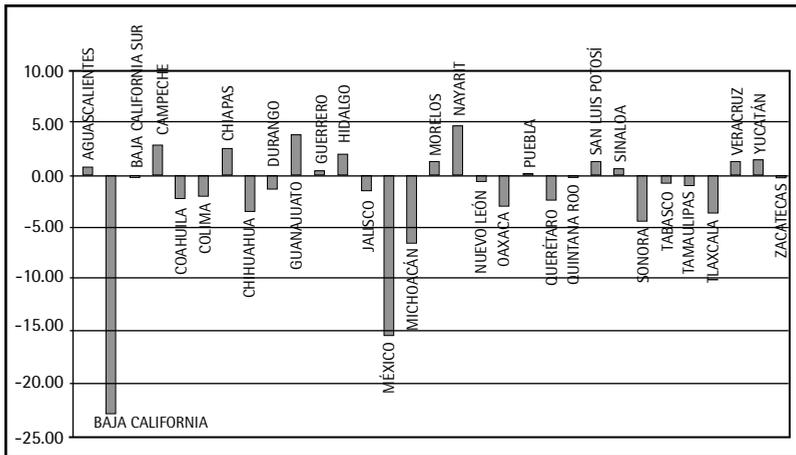
El declive en el número de alumnos en escuelas primarias rurales y del personal que los atiende, que afecta a la mayor parte de los estados del país, constituye una expresión muy grave de la exclusión social que enfrenta la población rural. Esto implica que cada vez menos niños tienen oportunidad de estudiar, debido a la necesidad de emigrar en busca de ingresos o a su incorporación temprana al mercado de trabajo.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en el campo se concentra alrededor de la mitad del trabajo económico infantil, estimado en casi 400 mil menores, quienes en su mayoría no perciben ningún sueldo y cuando lo obtienen es menor a la mitad del salario mínimo (Pérez, 2005).



GRÁFICA 10 Tasas de crecimiento medio anual del número de alumnos en primarias rurales por estados en México 1994-2000

Fuente: *Ibid.*



GRÁFICA 11 Tasas de crecimiento medio anual del personal en primarias rurales por estados en México 1993-2000

Fuente: *Ibid.*

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El mundo rural enfrenta una situación inédita en su desarrollo. La desvalorización de los bienes básicos de la alimentación popular, ocasionada por el dominio de las empresas alimentarias transnacionales con la venia del gobierno, ha provocado un agudo proceso de exclusión, con lo cual se está generando un despoblamiento rural, ante la necesidad de la población con bajos recursos de emigrar hacia Estados Unidos para conseguir ingresos con los cuales sobrevivir. De un país exportador de bienes agropecuarios nos hemos convertido en exportadores de fuerza de trabajo, con la consecuente desestructuración del mundo rural.

Dicho proceso se manifiesta en el declive del valor de los granos básicos y oleaginosas, el incremento del ingreso por actividades remuneradas en el ingreso rural, la reducción de los puestos de trabajo en el campo, mientras que en el plano social se expresa en un profundo deterioro de la educación primaria en el campo.

El vaciamiento poblacional se refleja en el cierre de numerosas escuelas y en la aguda disminución en el número de alumnos en el nivel de la primaria. Si bien constituye una obligación constitucional del gobierno proporcionar educación básica a los niños del país, éstos han perdido ese derecho, al verse obligados a emigrar con sus padres en busca de ingresos o bien al incorporarse al mercado de trabajo.

Esto implica una situación muy grave para el país, ya que resulta irreversible, pues se trata de generaciones completas que pierden la oportunidad de estudiar e integrarse productivamente al desarrollo del país en la edad adulta. Quiere decir que, junto con la desestructuración rural se rompe la “esperanza” que constituyen los niños como parte del futuro de una nación.

El dominio de las grandes empresas que ha utilizado al TLCAN como el mecanismo de subordinación del campo mexicano, está fracturando no sólo la producción alimentaria, sino la construcción a futuro del país, al cercenar las oportunidades de educación y superación a los niños campesinos.

Este proceso enfrenta, sin embargo, una fuerte resistencia de parte de los pobladores del campo; desde aquella organizada y alternativa como la del EZLN, que ha puesto un énfasis muy claro en la educación indígena, hasta la de los migrantes que envían remesas en forma colectiva para impulsar la producción nacional, junto con la organización “El campo no aguanta más” que demandó la renegociación del Tratado de Libre Comercio, las asociaciones de mujeres como la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales que apuntala la educación tradicional por medio de cursos con visión de género, de liderazgo de mujeres, etcétera.

La desestructuración del mundo rural está llevando a la población a buscar formas alternativas de resistencia que le permitan no solamente sobrevivir como unidades familiares, sino como sociedad rural. Esta lucha organizada

será la única alternativa para frenar el proceso de vaciamiento que vive el campo y que está fracturando la vida rural de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS, Karina. "Ofensiva neoliberal crea pueblos fantasmas en zonas agrícolas. En ejidos temporaleros de Chihuahua predomina el cultivo de la desesperanza", en *La Jornada*, 3 de enero de 2005.
- BANCO DE MÉXICO. *Indicadores Económicos y Financieros*, México, Banco de México, 2005a.
- _____. "Creció 18% el envío de remesas en enero-mayo", en *La Jornada*, 5 de julio de 2005b.
- BARTRA, Armando. "Los ríos crecidos. Rústicas revueltas del tercer milenio", en *Revista Cuadernos agrarios*, nueva época, número especial, México, 2003a.
- _____. *Cosechas de ira: Economía política de la contrarreforma agraria*, México, Editorial Ítaca, 2003b.
- CONAPO. "Saldo Migratorio de México" [en línea] www.conapo.gob.mx/mig_int/series/0701.htm. Acceso de julio de 2005.
- FOX, Vicente. *IV Informe de gobierno, anexo estadístico*, México, Presidencia de la República, 2004.
- INEGI. Banco de Información Económica, Producto Interno Bruto Trimestral [en línea] www.inegi.gob.mx. Acceso del 20 de abril 2005.
- MARK, Ritchie. "US dumping on the World Agricultural markets: can trade rules help farmers?", 2003 [en línea] www.tradeobservatory.org.
- PÉREZ, Matilde. "Políticas oficiales provocan que 50 mil productores dejen el agro cada año", en *La Jornada*, 3 de enero de 2005.
- RUBIO, Blanca. *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés, 2a. ed., 2003.
- _____. "El campo no aguanta más a una año de distancia", en *Revista El Cotidiano*, núm. 124, México, marzo-abril, 2004a.
- _____. "El Acuerdo Nacional para el campo: un debate abierto", en *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo, A. C., 2004b.
- _____. "El campo no aguanta más: claroscuros de un movimiento", en Armando Sánchez Albarrán (coord.). *El movimiento: El campo no aguanta más*, México, UAM-X, en prensa.
- _____. "Voces de la desesperanza. La desestructuración alimentaria en México. 1994-2003", en *Revista Gaceta Laboral*, Caracas, Venezuela, en prensa.

SIAP/SAGARPA. *El ingreso rural y la producción agropecuaria en México. 1989-2002*, México, SAGARPA, 2004.

_____. “Sistema de Información Agropecuaria de Consulta Versión 1.1” [en línea] www.siap.sagarpa.gob.mx/ar_comahuar.html. Acceso del 20 de abril 2005.

SCHWENTESIUS Gómez Cruz, Calva. “Impacto del TLCAN en el sector hortofrutícola”, en *¿Cuánta liberalización aguanta el campo mexicano? Impacto del TLCAN en el Sector Agropecuario*, México, LVII, Legislatura, Comisión de Agricultura, 2000.

_____. “Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario: evaluación a diez años”, en Schwentesius Gómez Cruz, Calva y Hernández Navarro (coords.). *¿El campo aguanta más?*, México, CIESTAM/Universidad Autónoma Chapingo/La Jornada, 2003.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. *Estadística básica del sistema educativo. Preescolar y primaria, inicio de cursos 1993-1994 medios urbano y rural*, México, Programación y Presupuesto de la SEP, 1994.

_____. *Estadística básica del sistema educativo. Preescolar y primaria, inicio de cursos 1999-2000 medios urbano y rural*, México, Programación y Presupuesto de la SEP, 2000.

